“Tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra” (Mt 25,25)

Felipe santos, SDB

¡Qué malos de digerir son los límites! Da tanta vergüenza verse pobre, que uno tiende a esconder las pobrezas. Pero Dios hace maravillas en el pobre. Recuerda a aquella mujer que entregó lo poquito que tenía y que fue presencia alentadora para Jesús porque en aquel pequeño gesto había mucho amor. Recuerda a María que, lejos de esconder su pequeñez, la abrió de par en par ante Dios para que la besara, y de su pequeñez le nació una hermosísima canción.

Te doy toda mi pobreza. Tú, haz lo que quieras. Yo cantaré con mis hermanos tu amor.

En la parábola del dinero que leemos hoy en el evangelio de Mateo encontramos un realidad dura del cristianismo primitivo, ellos recibieron toda la riqueza del testimonio de Jesús, sin embargo no todos se dieron a la tarea misionera de anunciar es testimonio de propagar la fe en el resucitado.

Un talento, uno solo, era ya una cantidad de dinero que ningún jornalero, pescador ni pastor lograría en toda su vida trabajando sin parar. Jesús utiliza estas cifras incontables para representar la magnitud del proyecto de Dios que ha sido revelado en él y que los cristianos de ayer y de hoy tendríamos que hacer avanzar.

En la vida hemos recibido mucho; hasta lo poco que hayamos recibido es mucho, porque es don de Dios. Si nosotros asumimos con responsabilidad la tarea de ser misioneros de la vida, entonces nuestro camino es multiplicar lo que hemos recibido poniéndolo al servicio de los demás; ahí se da la multiplicación.

En la actualidad la mayoría de cristianos no hemos sabido aprovechar lo que tenemos para avanzar en el proyecto liberador de Jesús. Muchos hemos incurrido en el comportamiento del tercer servidor, que escondió lo que recibió, no encontró una alternativa y se anquilosó con su propio tesoro. Si ése es nuestro caso, estamos a tiempo de redescubrirnos como personas, de reconocer nuestras capacidades y de ponerlas al servicio del reino. Los desafíos son grandes y los tenemos todo el tiempo, solo tenemos que optar con radicalidad y responsabilidad.